





# ALMERÍA

## MISTERIOSA



JOSÉ MANUEL FRÍAS

# ALMERÍA

## MISTERIOSA

GUÍA SECRETA



ALMUZARA  
2015

© JOSÉ MANUEL FRÍAS CIRUELA, 2015

© EDITORIAL ALMUZARA, S.L., 2015

*Primera edición: enero de 2015*

Procedencia de las imágenes: archivo del autor.

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.»

EDITORIAL ALMUZARA • Colección Mágica

Director editorial: ANTONIO E. CUESTA LÓPEZ

Editor: DAVID GONZÁLEZ ROMERO

[www.editorialalmuzara.com](http://www.editorialalmuzara.com)

[pedidos@editorialalmuzara.com](mailto:pedidos@editorialalmuzara.com) - [info@editorialalmuzara.com](mailto:info@editorialalmuzara.com)

Diseño y preimpresión: EQUIPO ALMUZARA

Maquetación y corrección: DECULTURAS, S. COOP. AND.

Impresión y encuadernación: GRÁFICAS LA PAZ

I.S.B.N: 978-84-16100-81-1

Depósito Legal: Co-63-2015

Ibic: VXQ; WQH

Hecho e impreso en España - Made and printed in Spain

*A Rosa María Frías.  
Sin darme cuenta, la  
niña se hizo mujer.*



# ÍNDICE

PRÓLOGO .....	13
EDIFICIOS OFICIALES ENCANTADOS .....	15
FENÓMENOS EXTRAÑOS EN EL TEATRO CERVANTES .....	17
Fantasmas en «Santa Isabel» .....	23
Mujer de blanco en Serón .....	25
Ahorcada en la ducha .....	27
Sucesos anómalos en el museo .....	27
Acontecimientos insólitos en la Casa de Socorro .....	28
FENÓMENOS PARANORMALES .....	31
Teleplastia en Vera .....	33
Tren fantasma en Adra .....	35
Lengua infernal en el tocadiscos .....	37
Presencias en el refugio .....	38
Un reflejo en el cristal .....	40
Las dos torres .....	41
AVISTAMIENTOS OVNI .....	43
Ovnis en la década de los 50 .....	45
Ovnis en la década de los 60 .....	46
Ovnis en la década de los 70 .....	49
Ovnis en la década de los 80 .....	57
Ovnis en la década de los 90 .....	59
Ovnis en la década de 2000 .....	60
CRÍMENES Y CONSPIRACIONES .....	63
El hombre del saco .....	65
Los niños exorcizados .....	72
Rituales satánicos... ..	73
Los orígenes de Walt Disney .....	77
La bomba de palomares .....	80
El ilusionista apaleado .....	85

Teatro masónico .....	86
<b>SUCESOS INSÓLITOS</b> .....	89
Los fuegos de Laroya .....	91
La luz de Alcolea .....	96
Luis, «el engañamuertes» .....	99
El «Dios» de Castala... ..	100
Sagrado Corazón decapitado .....	101
Una voz interior .....	103
<b>LEYENDAS Y TRADICIONES</b> .....	105
La tumba de San Valentín .....	107
La playa de los muertos .....	109
Leyendas de Alcolea .....	111
La «pandilla sangre» .....	112
Las ánimas del purgatorio .....	114
Rituales en el sótano .....	116
Tragedia en el hundimiento .....	117
El sueño de la princesa mora .....	118
Seres fantásticos .....	119
Las Encantadas .....	120
La vela y el fémur .....	122
<b>APARICIONES MARIANAS</b> .....	125
Nuestra señora de Gádor .....	127
Virgen de Carboneras .....	129
Virgen de «Los Cerricos» .....	130
Virgen de Terque .....	133
Virgen del Saliente .....	137
Virgen del Mar .....	140
<b>PRODIGIOS RELIGIOSOS</b> .....	143
Lignum Crucis .....	145
Milagro de los Álamos .....	150
Las huellas de San Tesifonte .....	150
Sudor de Santa Ana .....	153
El enigma de las cruces .....	154
Santo Cristo de la Escucha .....	156
<b>BRUJAS Y HECHICEROS</b> .....	157
Fray Nicolás de Hontiveros y el tesoro .....	159
Gaspar, el licenciado denunciado .....	161

La «Carta de Toque» de Polinia y Ángela	161
El hechizo de Ana de Padilla	162
Los poderes de Bernardo Bentaja	163
María Martín, «la Mariona»	165
Las malas artes del «Leorro»	166
Luisa Baeza, una bruja malvada	167
La maldición de «la niña dormida»	169
La «tía Cachocho»	170
<b>SANADORAS Y CURANDEROS</b>	171
El vudú de Juana Morcillo	173
Dorotea y los fenómenos paranormales	174
La saliva de Matheo Vicente	175
Frasquito, «el Santo»	176
Joaquín, «el de la tericia»	176
La mirada de Andrés...	177
<b>ENCUENTROS IMPOSIBLES</b>	179
La dama oscura	181
Gigantes en la noche	181
Humanoides metálicos	182
El ser peludo	183
La anciana de negro	183
La mujer y la niña	184
Puntos negros de carreteras	185



## PRÓLOGO

Cuando terminé la elaboración de *La Almería Extraña*, verdaderamente comprendí lo difícil que es reunir testimonios y documentación para escribir un libro de esta índole. Los temas que se tocan en este tipo de obras están marcados por lo personal y por la tragedia: crímenes, experiencias terribles, fenómenos inolvidables, muerte, fervor religioso... Por eso no puedo hacer otra cosa que no sea quitarme el sombrero ante mi amigo José Manuel Frías.

Quien me conoce sabe que soy un enamorado de mi tierra, un defensor acérrimo de la que es la provincia más olvidada de España en muchos ámbitos, incluido el del llamado «mundo del misterio». Cuando José Manuel Frías me llamó para contarme su proyecto y pedirme que escribiera el prólogo del mismo, me inundó una profunda alegría. ¡Mi querida Almería estaba en buenas manos! Y es que reconozco que últimamente me preocupaba mucho que alguien poco preparado o con escaso bagaje en la investigación de campo quisiera seguir la senda de desentrañar lo que esconde mi querida Almería.

Por suerte, el testigo lo ha cogido José Manuel Frías, uno de los cronistas de la España misteriosa que mejor lo hace. ¿Y saben cuál es su secreto? Que en esta época de «copia y pega», de búsquedas en Internet y de refritos, José Manuel jamás ha dejado al lado su raza como reportero de lo insólito. Es de la misma casta de aquellos luchadores de antaño que se pateaban los lugares donde la noticia ocurría, únicamente ataviados con una cámara de fotos, una mochila, una grabadora y una vieja libreta, aquellos que no tenían miedo a pasar días en una comarca desconocida y a veces perdida en los mapas, para conseguir hablar con el testigo clave o encontrar alguna pista para seguir tirando del hilo. Por eso José Manuel es un valiente, un quijote que tiene que vencer a los gigantes que aparecen en el camino para que estas historias no caigan en el olvido, no mueran. La llama del misterio y de la búsqueda sigue viva gracias a libros como el que usted tiene en sus manos. Y si, además, eso lo unimos a una gran capacidad literaria y un talento innato para contar historias... ¿qué más podemos pedir?

Reconozco que esta *Almería Misteriosa* ha conseguido que me vuelva a emocionar con la pasional historia del asesinato de Conchita Robles, aquel lejano 21 de enero de 1922, con el Teatro Cervantes lleno hasta la bandera; que me vuelva a sorprender recordando los ca-

sos OVNI más importantes del último medio siglo; que vuelva a esbozar una sonrisa mientras releo las supuestas facultades sobrenaturales que tenían las brujas, curanderos y hechiceras que vivieron aquí; que me estremezca con la Almería negra y sus terribles crímenes (algunos sin resolver); que fantasee mientras revivo las horas que pasé buscando cualquier pista que conectase a un tal José Guirao Zamora, paisano mío, con el mismísimo Walt Disney; que vuelva a compartir el fervor de todos los que han vivido lo imposible en la Cueva de la Virgen (Terque) o en las ánimas benditas de Adra; que me ponga en la piel de María Martínez para sufrir con ella cuando fue señalada como «la niña de los fuegos» en los famosos sucesos de Laroya; y, por supuesto, que vuelva a pensarme dos veces si volvería a bajar en soledad a los refugios de la guerra civil o a pasear por inhóspitas carreteras en busca de un «encuentro con lo imposible». Todo ello desde el acertado y objetivo punto de vista que sólo es capaz de darle alguien como José Manuel Frías.

Pasen, lean y disfruten con los misterios de mi tierra.

Alberto Cerezuela.

# EDIFICIOS OFICIALES ENCANTADOS



## FENÓMENOS EXTRAÑOS EN EL TEATRO CERVANTES

**Ubicación:** c/ Poeta Villaespesa,  
1. Almería.

A principios del año 1922, los amantes del universo teatral almeriense estaban de enhorabuena por dos motivos. Tan sólo unos meses atrás, el proyecto de establecer un teatro en la ciudad se hizo realidad, aunque para ello hubieron de pasar más de cuatro décadas desde que en un lejano 1867 empezó la construcción del mismo. Los problemas económicos fueron los causantes de tal demora pero, por fin, las obras finalizaron en 1919, in-

augurándose la sala a mediados de 1921, con la consecuente asistencia de la más alta burguesía de la provincia, que demandaba desde hacía tiempo unas instalaciones como aquellas, que pudieran combinar entre sus paredes la cultura y el ocio.

El segundo motivo de la alegría popular fue la noticia del estreno en el flamante Teatro Cervantes de una obra que estaba causando en el país una fuerte polémica debido a su trama, donde el escándalo estaba presente casi a la par que el dramatismo. *Santa Isabel de Ceres*, del guionista y au-



*Edificio del Teatro Cervantes.*



*Fachada principal del teatro.*

tor teatral Alfonso Vidal y Planas, era una historia de prostitutas y clientes de burdeles, un asunto mal visto en una época donde proliferaba el conservadurismo. Quizá por ello el éxito estuvo asegurado. A la gente, como ha ocurrido siempre y siempre ocurrirá, le atraía lo prohibido.

Después de su estreno en Madrid, donde llenó todas las butacas en sus sucesivas representaciones, comenzó una gira que llevaría a sus protagonistas a recorrer diversos enclaves españoles. A Almería le tocó suerte en los albores de 1922.

\*\*\*

Pero en esta provincia, la función tenía otro importante aliado. La actriz principal, Concha Robles Pérez, era almeriense de cuna. Esta joven mujer había emigrado a la capital española

junto a su familia a corta edad. Allí sintió en sus venas el veneno de la interpretación, posiblemente al vivir de cerca la profesión de tramoyista de su padre.

Después de haber pasado una etapa, con veinticinco años, como actriz de un importante grupo teatral, se casó con el comandante de caballería del Regimiento de los Huéscaros de la Muerte, Carlos Verdugo, abandonando entonces su afición por la interpretación, ya que su nuevo marido, enfermo de celos, le obligó a ello. Era tal el sentimiento posesivo del militar que, además de amenazarla en cuanto se posaba en su mente cualquier absurda sospecha, llegó a empuñar su revolver contra más de un caballero que había mirado con deseo a su esposa.

Debido a todo ello, Concha decidió separarse de su marido, entrando entonces a formar parte de las filas de la compañía de Tudela Monteagudo, retornando así a lo que más le gustaba: el teatro. Eso sí, el miedo siempre rondaba cerca de la actriz, ya que a veces Carlos la perseguía alegando que aún era suya. Y es que los antecedentes del hombre ya hacían sospechar de él. En su anterior matrimonio quedó viudo, falleciendo su primera esposa en circunstancias no del todo aclaradas.

\*\*\*

El día del estreno los nervios se palpaban a pie de calle. Quitando a algunos grupos de católicos radicales que intentaron sabotear la función, la gente esperaba ansiosa que se abrieran las puertas del Cervantes.

Justo cuando se estaban ultimando los detalles dentro del teatro, un ebrio Carlos Verdugo apareció, conminando al portero a que le dejara pasar para ver a Conchita. Ella, sabedora de las andanzas de su ex marido, había advertido de su posible presencia, para que de esa manera le vetaran el paso. Pero el militar, sin darse por vencido, aseguró que era un destacado empresario teatral que quería comprar los servicios de la actriz. De ese modo, tuvo paso franco al patio de butacas.

En el momento de comenzar la función, la sala estaba a rebozar. Comenzó el espectáculo con las primeras escenas, mientras Concha salía del camerino en dirección al escenario. Pronto le tocaría participar en la obra. De pronto, Carlos se abalanzó en su dirección con el arma de fuego en la mano. La muchacha, espantada, optó por ponerse detrás del joven Manuel Aguilar, un chico de dieciséis años que trabajaba como aprendiz en la imprenta donde se habían grabado los carteles de anuncio de la obra. Pensaba la actriz que, de esa manera, el celoso personaje no se atrevería a disparar. Pero no fue así.

Verdugo abrió fuego, hiriendo de muerte a los dos.

El público, expectante, enmudeció al oír las detonaciones. Pero nadie se alarmó. Quizá, pensaron, aquello era parte de los efectos especiales de la siguiente escena. En ese momento apareció Conchita, sangrando abundantemente por el pecho y el cuello, lugares donde las balas le impactaron, cayendo cuan larga era sobre el escenario. Los aplausos se sucedieron hasta que, segundos después, hizo también acto de presencia el chico, cayendo del tablado sobre la primera fila de butacas.

Todos los presentes entendieron entonces que aquello no tenía nada que ver con el espectáculo, por lo que los espectadores comenzaron a correr y gritar, buscando con ansiedad una salida.

Mientras tanto, la madre de Concha y el director del diario



*Escenario del Teatro Cervantes.*



*Zona antigua del Teatro Cervantes.*

*El Faro*, Sixto Espinosa, acudieron a prestar auxilio a la actriz, que fue sentada en un sillón de manera inmediata. Pero el auxilio no pudo subsanar un corazón atravesado por una bala. La muerte no tardó en llegar más que unos minutos.

En ese mismo instante, Carlos Verdugo, viéndose punto de mira de los empleados del teatro, acorralado sin poder huir, quiso poner fin a su vida pegándose un tiro en la sien. Tanto él como Manuel fueron trasladados a urgencias. El chico fue examinado en la casa de socorro más cercana, donde nada pudieron hacer por él. Los dos disparos recibidos acabaron con su existencia esa misma madrugada.

El criminal fue atendido en el Hospital Provincial. Su caso fue insólito, ya que el hueso pa-

rietial derecho no dejó paso a la bala, quedando con vida, aunque tuerto del ojo de ese lado.

En el mismo hospital se supo que el acto de Verdugo no fue causado por una ofuscación pasajera, sino que venía planeándolo desde un tiempo atrás. Esto se supo cuando hizo entrega a los enfermeros de un documento donde explicaba los motivos del asesinato causado, pidiendo que fuera entregado al juzgado militar.

Carlos no se arrepintió en ningún momento, asegurando además que, de haber fallado en aquel empeño, habría buscado la manera de matar a su ex mujer a tiros en alguna otra ocasión. Por ello tuvo bien merecidas las dos condenas a cadena perpetua que le exigieron las autoridades.

Concha Robles, al haber fallecido en el propio teatro, fue in-

roducida allí mismo en un ataúd, que se mantuvo en los camerinos hasta el día siguiente, que se produjo el entierro previa procesión de su caja y la del joven Manuel por las calles almerienses, ante la triste mirada de miles de ciudadanos, que lloraban sin consuelo la desgracia.

\*\*\*

Son muchos los que mantienen la creencia de que el espíritu de Conchita se mantiene apegado al Teatro Cervantes. Aquel fue el lugar donde perdió la vida, motivo por el cual se ha podido convertir en la morada de su alma.

Así lo creen también los numerosos empleados de la instalación que han podido enfrentarse a situaciones sin explicación coherente. Los fenómenos paranormales que se producen en el interior del edificio son habitual tema de conversación entre aquellos trabajadores.

Se han oído pasos y ruidos en habitáculos y plantas completamente vacías. En ocasiones, esto ocurre a espaldas de un testigo, el cual, al girarse, no ve absolutamente a nadie. También se nota la presencia de algún ser invisible, o la sensación de que alguien te susurra al oído o te sopla sobre el pelo.

En el apartado de acontecimientos «físicos», hay puertas que abren y se cierran solas, objetos que se desplazan de lugar sin

acción de la mano humana, o elementos que caen de sus estantes a pesar de estar bien afianzados o que se elevan solos como si unas manos incorpóreas los sujetaran. En ocasiones los fenómenos han llegado a revestir cierto aire de violencia, como aquel cuadro que salió despedido de su gancho en la pared, pugnando por impactar sobre el empleado de turno, o el caso de una señora, madre de uno de los operarios, que fue empujada por unas manos invisibles, cayendo pesadamente por unas, por suerte, cortas escaleras. Se recuerda también aquella silla que colgaba de una de las cuerdas del escenario, enganchada de ese modo para que la sogas no se perdiera entre las demás al ser fundamental en las actuaciones. Ante los ojos de uno de los trabajadores, comenzó a mecerse, para después subir y bajar en el aire como



*Pasillos interiores de acceso para empleados.*

si alguien, desde arriba, tirara y soltara la maroma.

Pero como en todo lugar encantado que se preste, también en el Teatro Cervantes se han visto fantasmas. En un primer momento era simples sombras errantes que aparecían y desaparecían a lo lejos; siluetas imposibles de identificar. Pronto, los testigos se dieron cuenta de que se trataba de una misteriosa mujer con un pañuelo al cuello.

La figura de esta señora se suele aparecer principalmente en las gradas, por donde camina a su antojo y sin miedo a ser vista. En ocasiones la han visto tranquilamente sentada. Cuando algunos de los testigos han ido tras ella, la mujer se ha levantado para desaparecer por alguna de las puertas, ocurriendo esto en los momentos en los que el teatro estaba cerrado, descartándose así la posibilidad de un inquilino de carne y hueso.

Una vez, un empleado que intentaba poner en marcha cierta maquinaria, se dio cuenta de que una herramienta que momentos antes había depositado sobre la mesa, había desaparecido de golpe. Preocupado, fue a la habitación contigua para buscarla, encontrándose con una señora que, estando de espaldas, sujetaba la pieza perdida. El miedo fue tal, que el hombre salió corriendo de allí jurando no volver jamás aunque por ello perdiera su empleo.

También, como suele ocurrir

en toda película que se preste, el fantasma femenino se ha visto reflejado en los espejos, justo en el momento en el que el testigo, después de bajar la vista para tomar algún objeto, la levantaba de nuevo.

\*\*\*

Aunque no se sepa con seguridad la identidad del incansable espíritu del Teatro Cervantes, la relación con Concha Robles es clara para muchos. Parece que su violenta muerte fue como una especie de maldición para ella, estando condenada a bajar eternamente por aquel coliseo del arte almeriense.

Pero esa presunta maldición no acaba ahí, y parece cernirse sobre otras personas relacionadas con aquella mítica obra de *Santa Isabel de Ceres*, rodeándolas de escenas sangrientas. El propio autor del guión, Alfonso Vidal y Planas, llegó a matar al diputado almeriense Luis Antón de Olmet, ante las puertas de un teatro madrileño. Por su parte, uno de los protagonistas de la obra, Alfonso Tudela, fue degollado por su propia suegra con una navaja de afeitar. También, el encargado de la decoración del Teatro Cervantes, Alfonso Tudela, que trabajó intensamente en la preparación de *Santa Isabel de Ceres*, terminó asesinando a un duque por cuestiones de celos.